

NUESTRA MEMORIA

Año VII - Número 15 - Abril de 2000

La Shoá es un tema universal,
nos involucra a todos.

*Presidente de la Nación
Dr. Fernando de la Rúa*

sumario

- 3** Editorial
- 4** Museo y memoria
- 5** Viaje al interior de uno mismo
Viviana Kluger
- 7** Los mil niños judíos que nunca arribaron a Argentina
Lena Gartenstein-Faigenblat
- 10** La música bajo el III Reich
Jaime Vándor
- 13** Las relaciones judeo-polacas (1919-1946)
Prof. Abraham Huberman
- 15** Sobre la verdad, la mentira y la esperanza
Prof. A. M. Cartolano
- 17** Acerca de la representación de la Shoá
Federico Finchelstein
- 18** La Iglesia Católica y la Shoá
- 19** La sede de la Conferencia de Wannsee
- 21** Los británicos descubren el horror de los campos
Annette Wiewiorka
- 23** Académicos Argentinos en Yad Vashem y la Universidad Hebrea de Jerusalem
- 26** La posición del mundo democrático frente al nuevo gobierno de Austria
- 28** La FMH en la Exposición Israel
- 30** Libros
- 31** Valiosa iniciativa sueca
Premio B'nai B'rith Derechos Humanos
- 32** "Ciudadana ilustre" Homenaje del Senado
Conmemoración del "Día del Holocausto" en las escuelas
- 33** Fundación Memoria del Holocausto y sus filiales: un proyecto en crecimiento

nuestra memoria



año VII / número 15 / marzo de 2000

Fundación
Memoria del Holocausto
Museo de la Shoá

Consejo de Administración

Presidente:

Sr. David Fleischer

Vicepresidentes:

Lic. Alfredo Berlfein

Sr. León Grzmot

Sr. Jaime Machabanski

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Secretaría General:

Sra. Susana Rochwerger

Prosecretarios:

Sra. Mónica Dawidowicz

Lic. Rut K. de Aisenstein

Tesorero:

Dr. Abraham Boczkowski

Protesoreros:

Dr. Enrique Ovsejevich

Sr. Iashe Esterman

Vocales:

Sra. Eugenia Unger

Sr. Iehuda Laufban

Prof. Renée Najman

Lic. Ana Kahan

Director:

Lic. Héctor Shalom

Directora Coordinadora del Museo:

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Colaboran en este número

Prof. Ana María Cartolano

Lic. Liora Duchossoy

Fotografía

Jaike de Fleischer

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919/1019 / Buenos Aires / Argentina

Tel. / fax 4811 3537 / Tel. 4811 3588

e-mail: fumemhol@einstein.com.ar

EDITORIAL

*“La shoá desafió los fundamentos de la civilización”
(de la Declaración de Estocolmo - enero 2000)*

El futuro necesita revalorizar la memoria del pasado. En el reciente **“Foro Internacional sobre el Holocausto [Shoá]”** quedó patente que el mundo democrático quiere encaminar el siglo que se inicia por nuevos senderos, distintos a los andados, recordando el bestial genocidio nazi, y la pretendida eliminación del pueblo judío, mostrando la Shoá como emblema del criminal siglo anterior para que su memoria sirva de prevención y nunca, nunca más se repita.

El Foro ha recomendado que la historia sea mostrada en su cruda verdad para que bien conocida, sea elemento esencial para la formación del ser humano ético. También Argentina, aunque distante geográficamente del centro activo de la II Guerra Mundial, abre sus archivos desnudando las siniestras relaciones tejidas entre oscuros funcionarios con criminales de guerra durante y después del conflicto bélico.

Al desenmascarar estos antecedentes, nuestras autoridades quieren sacudir la sociedad que por entonces pretendieron disimular debajo de la alfombra para que ahora, el país se permita mirar al futuro con dignidad.

Honramos la memoria de 6.000.000 de hermanos

Tributo “Matilde Bueno” (Z’L) de la Fundación Memoria del Holocausto en reconocimiento al Dr. Fernando de la Rúa, Presidente de la Nación

El mundo es convocado a la reflexión a través de la memoria. La Fundación Memoria del Holocausto ha decidido honrar el recuerdo de los 6 millones de hermanos muertos, en el nombre de Matilde Bueno, de bendita memoria, niña judeo-argentina que en sus tiernos 13 años fue deportada desde Grecia a Auschwitz y muerta en 1943.

En homenaje a ella hemos instaurado el reconocimiento para quien a lo largo de su historial evidenció acciones conducentes a afirmar la memoria, la lucha en favor de la convivencia pacífica, contra la discriminación, el antisemitismo, el racismo y la xenofobia.

Este reconocimiento será ofrecido en el marco del acto de conmemoración del heroico Levantamiento del Ghetto de Varsovia al distinguido Sr. Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa, por ser incansable defensor de los Derechos Humanos, por impulsar la vida en democracia, por ser propulsor de la Ley Antidiscriminatoria y por su respaldo para el rescate de la memoria de la Shoá, todos emblemas del perfil de un hombre que suma tal cúmulo de méritos personales que abonan la decisión de esta Fundación.

Sr. David Fleischer
Presidente



Monumento en homenaje a los héroes del Levantamiento del Ghetto de Varsovia.

Museo memoria

*Poéticas palabras de una
sobreviviente frente a la
concreción del proyecto
"Museo de la Shoá"*



Este museo es un testimonio
sobre la Shoá y lo sucedido
será la presencia viva
no permitirá el olvido.

Será un santuario
donde perdurará la memoria
de nuestros seres queridos
que están en su bendita gloria

A los que asesinaron
los que murieron luchando
los que fueron masacrados
a sus niños abrazando

Eran seis millones de seres humanos
un millón y medio de niños
que fueron gaseados
por el solo hecho de ser judíos.

Memoria es el único legado
que podemos transmitir
nuestros sentimientos
el deseo de sobrevivir.

Será un grito de dolor
para toda la humanidad
no hay perdón ni olvido
para tanta crueldad

Seres queridos
descansen en paz
no permitiremos el olvido
nunca ¡jamás!

Viaje al interior de uno mismo



Corría 1948 cuando mis padres abandonaron su Polonia natal y llegaron a la Argentina.

Intentaban dejar atrás el horror de la guerra, los guettos, los campos de concentración, el recuerdo de sus familias asesinadas ante sus ojos, los proyectos trunco, la ilusión de seguir estudiando, las esperanzas perdidas...

Junto con la imagen del Holocausto todavía fresca en sus retinas, dejaban mucho más: sus infancias en Lwow y en Kraców, los veranos en la casa de los abuelos en Sokal, el Gimnasium, el Jeder, los paseos por la nieve en trineo, los patines de hielo, la juventud, los amigos, las competencias deportivas en Macabi. Mi mamá dejaba además un hermano comunista que era el único integrante de su familia que había sobrevivido el Holocausto y que no estaba dispuesto a abandonar Polonia: era comunista y creía en la Revolución.

Llegaron a Buenos Aires. Traían poco: tal vez sólo el afán de encontrar paz y trabajo y de formar una familia, pero al mismo tiempo un peso del que no se librarían nunca: la culpa de haber sobrevivido.

Acá construyeron la familia que habían proyectado; y haciendo frente al desarraigo, con las raíces repartidas, con las imágenes terribles aún en la memoria, con las cartas al hermano y hablando en polaco, transcurrieron cuarenta años. Siempre surgía, así, de repente, sin es-

perarla, la referencia al campo de concentración, a la guerra, a los seres perdidos, pero al mismo tiempo, a su tierra, a sus olores y colores, a sus costumbres, a sus comidas. Pronto supe que no cabe vivir si no se "revive", que la existencia no tiene sentido si no se sabe por qué se existe, y que las raíces nos acompañan en todos los caminos que desandamos.

Mis padres pasaron el resto de sus días en Argentina: aprendieron a hablar el castellano y a amar a esta tierra en la que habían podido comenzar de nuevo. Con su muerte se llevaron una parte de mi historia: la otra, había quedado del otro lado del Continente.

A punto de cumplir 42 años sentí que tenía una deuda con ellos y conmigo misma: conocer al tío y a los primos hermanos de Polonia.

Partí rumbo a Varsovia el 29 de septiembre de 1999. En el aeropuerto abracé por primera vez a mi tío Leon y a mi primo Marek. A partir de allí comenzó un breve y duro, pero emotivo y enriquecedor viaje por el pasado.

Estuve tres días en Varsovia. Fui al lugar donde estaba el guetto, lloré frente al monumento que evoca a sus caídos, caminé por las calles que alguna vez fueron parte del barrio judío. Me estremecía pensar que respiraba el mismo aire y que transitaba bajo el mismo cielo que nuestros hermanos que habitaron el guetto.

En la calle Miła 18, donde en la guerra

funcionaron los cuarteles de la Resistencia, comprobé con dolor que se levantaba un moderno edificio y que ni una placa recordaba la gesta de los partisanos.

Entré a una sinagoga, en la que un grupo de judíos estaba celebrando un servicio, y cumplí con la mitzvá de ayudar a los necesitados. En la puerta, un judío ortodoxo me dio la bendición de los kohanim.

Visité el Instituto de Historia Judía, y conversé con el viejo bibliotecario, otro judío comunista que no había querido emigrar. Me conmovió enterarme del interés por nuestra historia que existe en Polonia. ¡Qué paradoja, en el mismo ámbito geográfico en el que tradicionalmente fuimos perseguidos! En el Instituto se presentaba la exposición "El poder de la persuasión", una muestra de posters judíos de la Polonia de la preguerra, que daba cuenta de la vida política y cultural de los judíos polacos de ese período.

Llegué a Kraków, la ciudad de mi papá, una mañana lluviosa. Me bajé en la estación de trenes. Otra vez el estreñimiento y el dolor: de esa misma estación, se llevaban a los judíos a los campos de exterminio.

Me alojé en el hotel Ariel, en la Ulitza Szeroka, ubicada en "Kasimierz", el antiguo barrio judío. Me llamaron la atención las letras al estilo hebreo en la puerta, anunciando los platos típicos judíos que se ofrecían en el restaurant. Era evidente que el hotel había sido una casa de departamentos en la que habían vivido familias judías. Las habitaciones estaban amuebladas con los mismos muebles de la época de la guerra; los mismos detalles: las paredes adornadas con cuadros que representaban escenas de la vida judía, las

lucen tenues, las colchas de raso, los roperos con patas.

Las habitaciones no estaban listas, pero me permitieron entrar a una de ellas para dejar los bolsos: al entrar y ver las toallas tiradas en el piso, probablemente dejadas allí por los pasajeros que hacía unos minutos habían dejado el hotel, me pareció sentir que los antiguos moradores de esa casa, hacía sólo unos instantes habían tenido que abandonar-la apresuradamente.



Sinagoga en Varsovia

Desde las ventanas del hotel, Kasimierz se presentaba ante mis ojos tal como debía haber sido en los '40: los negocios con las letras en hebreo, las rejas con Maguen David. Frente al hotel estaba la "Stara Synagoga", la más antigua de Polonia, construida en el siglo XV y a la que no pude entrar porque estaba siendo refaccionada. Unos metros más allá,

la sinagoga de "Remuh", del siglo XVI, en la que se estaba llevando a cabo un servicio religioso y al lado, el cementerio judío: ¡qué sensación pensar que tal vez en esas tumbas estaban mis antepasados, aquéllos a los que no había alcanzado el Holocausto y que por lo menos tuvieron el "sjut" de ser enterrados según el rito judío!

En Kraków comí los entrañables platos típicos judíos, en un restaurant ambientado al estilo de las casas de familia judías, y frente a una orquesta que tocaba música "klezmer". Visité el Centro para la Cultura Judía y me emocioné al encontrarme con la muestra plástica de Eugenia Bekeris, organizada por la Fundación Memoria del Holocausto. ¿Te acordás Eugenia, cuando íbamos a las primeras reuniones del grupo de Segunda Generación, los lunes a la noche?

Los días en Polonia transcurrieron muy rápido: el cariño de mi tío y de mis primos me hizo sentir que mis padres estaban otra vez al lado mío, como si nunca se hubieran ido.

A pesar del dolor y del rencor ante lo inexplicable, de lo duro que fue enfrentarse a los fantasmas y a los recuerdos, después de este viaje pude entender mejor a mis padres, sus pensamientos y comportamientos, sus palabras y sus silencios, sus lágrimas y sus alegrías.

Pero por sobre todas las cosas, cumplí con una deuda que tenía con ellos y en definitiva, conmigo misma: rescatar su historia, rastrear sus huellas, conectarme con su mundo.

Necesité perderlos y tener 42 años para decidirme a montarme sobre sus pasos, pero por fin siento que ahora ellos pueden descansar en paz y que se unieron en mí, mi pasado, mi presente y mi futuro. ■

los MIL NIÑOS JUDIOS que nunca arribaron a Argentina

Introducción

El decreto sancionado en noviembre de 1942 por el presidente **Ramón Castillo** permitiendo el ingreso de mil niños huérfanos judíos, revela al Estado Argentino como iniciador y ejecutor de una medida que en definitiva terminaría siendo bloqueada por el propio Estado a través de la cancillería (Senkman, 1991).

Este decreto, verdadera excepción dentro de la política de restricción a la inmigración de los refugiados judíos considerados como *indeseables*, convenía al gobierno de Castillo a fin de aparecer otorgando un gesto de caridad cristiana.

Accediendo a un pedido de la DAIA, se beneficiarían con el ingreso al país mil niños menores de 14 años, quienes a la sazón se encontraban internados en campos de concentración del sur de Francia bajo el régimen de Vichy. La DAIA se comprometía a hacerse cargo de todos los gastos de transporte y manutención de los niños en la Argentina hasta su mayoría de edad.

Las protestas de la prensa nacionalista y antisemita no se hicieron esperar: "*los mil niños judíos pueden convertirse en diez mil inmigrantes judíos... el gobierno no ha pensado que los chicos crecen. Y si son judíos se multiplican, potenciándose*" publicaba el diario

Crisol. Pero la promulgación del decreto coincidió con la ocupación nazi del sur de Francia.

En 1943, el régimen de Ramírez, afín al Eje, no tuvo la voluntad de aprovechar sus buenas relaciones con Alemania para entablar el canje, sugerido por el Reich, de los mil niños por súbditos alemanes residentes en América Latina. Finalmente, en septiembre de 1943 la cancillería argentina instruyó a la embajada en Vichy para dar por finalizada su misión, argumentando, en términos llamativamente coincidentes con los de la prensa antisemita, que la prórroga del decreto "*habría traído aparejada la entrada aproximada de 10.000 personas inasimilables a nuestro medio...*".

Argentina no fue una excepción entre los países que se negaron a actuar en favor de las víctimas del nazismo, señalándose el caso de Canadá, liberal y claramente encolumnado con los Aliados, pero que no obstante rechazó totalmente la inmigración de refugiados judíos.

— Gurevich-Rubel, Beatriz. Prólogo. En: *Índice*, N° 2, Noviembre 1989.

— Senkman, Leonardo: *Argentina, la Segunda Guerra y los refugiados indeseables*, CEAL, Buenos Aires, 1991.



"No podemos comprender la locura pero podemos y debemos comprender dónde nace y estar en guardia. Por ello, meditar sobre lo que pasó es deber de todos".

PRIMO LEVI

Año 1942

La situación de los niños judíos que quedaron sin padres, enviados a los campos de concentración del sur de Francia, impulsó a los activistas del O.S.E. junto con "Joint" e "Hicem" (HIAS-J.C.A.) [Emigration Association - Jewish Colonization Association] y a los representantes de organizaciones de ayuda estadounidenses no judías, solicitar a los Estados Unidos que absorbiera a esos 5000 niños. También resolvieron dirigir este llamado de rescate, a varios países de América Latina.

En Argentina, el 2 de noviembre de 1942, una delegación encabezada por el Dr. Moisés Cadoche, presidente de la D.A.I.A., por el Gran Rabino Dr. Guillermo Schlesinger, el director general de la J.C.A., ingeniero Simón Weill, y el presidente del HIAS, Dr. Demetrio Aranovich, solicitó y obtuvo una audiencia con el Presidente de la República Dr. Ramón S. Castillo a quien hizo entrega de un memorial. Se comprometieron legalmente que todos los gastos implicados en el traslado y manutención de 1.000 huérfanos judíos menores de 14 años serán solventados por la comunidad judía. Sus argumentos y las garantías impresionaron al Presidente Castillo y a su ministro de agricultura Amadeo Videla.

A raíz de esta gestión, con fecha 20 de noviembre de 1942 el Poder Ejecutivo de la Nación dictó el decreto, por el cual se autoriza la admisión de mil niños, cuyo mantenimiento deberá ser asegurado por la colectividad israelita de este país:

Buenos Aires, noviembre 20 de 1942 • Exp. 34.343/942

Visto la gestión promovida en estas actuaciones por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, en el sentido de permitir la entrada al país de niños que se encuentran en campos de concentración en Europa, comprometiéndose a tomar a su cargo el mantenimiento o tutelaje de los mismos hasta llegar a su mayoría de edad; y considerando:

Que por las razones invocadas sobre la situación de peligro en que se encuentran los niños mencionados puede accederse a lo solicitado adoptando las medidas necesarias para la identificación de los mismos.

Por ello: El Presidente de la Nación Argentina Decreta:

Art. 1º • Autorízase a la Dirección de Inmigración para que a pedido de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, imparta instrucciones a los Consulados Generales Argentinos más inmediatos a campos de concentración en el continente europeo donde se encuentran internados niños menores de catorce años, para que mediante la confección de fichas individuales de los mismos con sus fotografías, impresiones digitales y datos que los mismos aporten, permitan su viaje a la República. En los casos en que los niños no puedan suministrar datos acerca de su identidad, lo harán sobre las mismas fichas con iguales resultados que los anteriores. El número de niños que podrán ingresar en estas condiciones se limita a 1.000, en lo que resta del año 1942 y durante el año 1943.

Art. 2º • Los citados funcionarios no otorgarán la visación a niños que no reúnan las condiciones sanitarias exigidas por la Ley de Inmigración o sus disposiciones reglamentarias.

Art. 3º • Con intervención del Defensor de Menores se hará entrega en cada caso a las personas de reconocida solvencia que propongan las Asociaciones Israelitas Argentinas, de los niños llegados en virtud del presente decreto. Hasta tanto no se llene esta formalidad, los menores permanecerán alojados en el Hotel de Inmigrantes.

Art. 4º • Los gastos que origine la entrada de estos menores, como así también su estada en el Hotel serán a cargo de las Asociaciones Israelitas Argentinas, las que igualmente quedan obligadas a tomar a su cargo el mantenimiento de los mismos hasta su mayoría de edad.

Art. 5º • Comuníquese, publíquese y pase a la Dirección de Inmigración a sus efectos.

Fdo.: Castillo, Amadeo y Videla, Decreto N° 136.320.

Las trabas burocráticas se dilataron en el tiempo; pasando seis meses desde la firma del decreto sin que se hiciera nada.

El magnánimo proyecto quedó definitivamente sepultado. Lógicamente, el decreto fue acogido por toda la colectividad judía con gran satisfacción, por el noble, humanitario gesto. Previsiblemente, el periodismo antisemita reaccionó con calumnias y violento odio.

Es interesante citar algunas expresiones:

"Crítica", 26 de noviembre 1942: informa con calidez, que... "un millar de niños desamparados de Europa encontrarán su salvación en nuestro país... sometidos al desarraigo, al terror, al hacinamiento, van a ser rescatados y restituidos a la esperanza y a la vida. Pesadilla de la ocupación alemana".

"La Prensa", 27 de noviembre 1942: informa de la emisión del decreto, sin comentarios.

"Crisol", 28 de noviembre 1942: "Mil grandes judíos para dominar a nuestros hijos..." No los queremos, son nocivos y nos oponemos que vengan los circuncisos... Volvemos a afirmar un anti-judaísmo del que no declinamos ni a cañón. Los niños argentinos necesitan ayuda. Y nuestro grito, desde hace más de cinco años es ¡Argentinos sí, Judíos no!" Firmado: F. García Della Costa.

"Crisol", 29 de noviembre 1942: "Los mil niños judíos pueden convertirse en diez mil en la siguiente forma: mil abuelos, dos mil madres y padres en condiciones de seguir procreando. Seis mil hermanos y primos (sigue el cálculo). Parece que el gobierno no ha pensado que los chicos crecen. Y si son judíos se multiplican, potenciándose".

"El Pampeano", 27 noviembre 1942: ... "el destino de esos niños hebreos en la Argentina será mucho más brillante, que el de los hijos de Martín Fierro. Porque nuestra clase dirigente, entregadora,

no tiene ningún inconveniente en quitarle a sus hijos lo que tiene para servir a mil basiliscos, futuros enemigos de la Nación, àlmañas que mañana arrasarán con los últimos vestigios de la riqueza argentina...

Dentro de 25 años, bien alimentados y bien educados en las universidades argentinas, conseguirán que se suprima el artículo de la Constitución, que exige al Presidente de la República, que sea católico. Todo el mundo sabe, incluso los liberales, que el antisemitismo actual ha nacido por reacción contra la excesiva tolerancia con los judíos. ¿Debemos permitir la entrada de los mil polluelos de buitre?".

¡Estos artículos eran ilustrados con repugnantes caricaturas al estilo de Streicher y Goebbels!

Estados Unidos: Los representantes norteamericanos consiguieron del gobierno de Vichy, el permiso de salida para 1.000 niños, de los 5.000 que debían llegar a los Estados Unidos más tar-

de. El 2 de noviembre de 1942 un grupo de 23 niñeras e instructores partió a Lisboa para hacerse cargo de los pequeños. En la noche siguiente, las fuerzas aliadas invadieron África del Norte. Los alemanes, como represalia, ocuparon el 11 de noviembre toda Francia. La acción de salvataje quedó repentinamente interrumpida.

Canadá: Gran Bretaña solicitó en 1940 su colaboración haciéndose cargo de una parte de los mil niños, huérfanos y refugiados, que se encontraban en el territorio inglés. El gobierno canadiense aceptó colaborar con Londres con la condición de que los niños fueran de origen británico, francés, belga u holandés, pero no de origen judeo-alemán o judeo-polaco. Pues quieren evitar que, más tarde, tengan que admitir a sus respectivas familias. Lo que era indeseable...

¡Mataron fríamente a 5.000 niños!■



La *música* bajo EL III REICH

Un estudio por realizar:
pautas y reflexiones



Sep. 1935. Escultores trabajando en la fachada de la Casa de la Opera de Nuremberg.

Cualquiera que se interese por el panorama de la música en Alemania entre el acceso de Hitler al poder en 1933 y la derrota del Reich en 1945, se llevará la sorpresa de que este período apenas se menciona en las historias de la música alemana del siglo XX. Los doce años de régimen nacional socialista se silencian, o en todo caso se tiende un puente sobre ellos con una observación tipo "debido a las con-

vulsiones de los años treinta y la subsiguiente guerra mundial, la actividad musical, especialmente en su aspecto creativo, fue más bien escasa, retomando su pulso a partir de 1945". Otro tanto se puede decir de Austria, incorporada al imperio por el *Anschluss* en marzo de 1938. Inevitablemente se tiene la impresión de que, si los autores pasan por alto aquellos años de alienación y de tragedia, no es porque de

ellos no haya nada que decir (y está claro que nos referimos muy concretamente al aspecto musical), sino porque decirlo sería incómodo y podrían no caerles bien a algunos de los lectores.

Lo curioso es que tal actitud no es la adoptada por los historiadores de otros campos. Al contrario, la literatura de la época 1933-45 ha sido y está siendo estudiada exhaustivamente, hasta el punto de que existen institutos especializados en el tema, tanto dentro de Alemania como en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Lo publicado sobre lo que en Alemania se llama *Exil-Literatur* llena ya armarios enteros en las bibliotecas públicas. Casi otro tanto podría decirse de las artes figurativas (cuyas tendencias riquísimas en nuestro siglo los ideólogos del Reich proscribieron indiscriminadamente, tachándolas de *arte degenerado*, *Entartete Kunst*), de la fotografía o del cine.

En sus diez tomos aparecidos hasta 1992, el *Anuario para la Investigación del Exilio*, aunque dedicando un espacio preferente a los estudios sobre literatura, trata toda clase de temas: ciencias políticas, históricas, de educación, filosofía, derecho, etcétera. Falta el campo musical. ¿Por qué los historiadores alemanes o austríacos de la música adoptan una manera de proceder distinta de la de los investigadores de otras disciplinas?

Los autores apuntan la diferencia en cuanto a la atención dispensada, pero ninguno se arriesga a una explicación. Queda como hecho cierto que no hace ni diez años que se empezó a estudiar la historia de la música bajo el Tercer Reich, y los libros generales aparecidos hasta la fecha no pasan de la media docena.

Algunos hitos deben destacarse, aunque no se trate de publicaciones. Así los Festivales de Berlín de 1987, centrados en el tema "Música suprimida-Compo-



Wolfgang Wagner con Hitler

sitores berlineses en el exilio" y al año siguiente, una exposición itinerante sobre música degenerada (*Entartete Musik*), obra del musicólogo Albrecht Dümling. Muy importante fue, el verano pasado, el IX° Festival de Música de Schleswig-Holstein, en Lübeck, Kiel y otras 15 poblaciones, con 140 conciertos, en 38 de los cuales se interpretaron obras de compositores prohibidos bajo el Tercer Reich. Destacamos las siguientes palabras, explícitas y programáticas, de la presentación del intendente del Festival, Justus Frantz:

"La persecución, exilio y asesinato de

muchos músicos judíos en tiempos del dominio nacionalsocialista es uno de los capítulos más oscuros y dolorosos de la historia de la cultura alemana. Es mi ferviente deseo presentarles este año una música cuya interpretación no estaba permitida en la Alemania nazi. Nuestro propósito no es solamente honrar a los grandes -Eisler, Schönberg, Berg, Webern, Weill, Schreker, Korngold-, sino también rescatar del olvido las obras de Pavel Haas, Erwin Schulhoff, Viktor Ullmann, Gideon Klein. Y no sólo obedeciendo a una motivación ética. Es por su valor artístico que esta música merece ser interpretada."

La cita obliga a la siguiente aclaración: no todos los compositores citados fueron judíos. Por una parte el nazismo prohibía toda música ajena a sus fines -dodecafónica, serial, atonal, "Neue Musik", estéticas poco accesibles al pueblo, una política cultural maniqueísta parecida a la implantada más tarde en la U.R.S.S.-, por otra, eran miles los exiliados no judíos, especialmente intelectuales, que habían abandonado Alemania por motivos de imperativo moral o sencillamente para poder preservar su libertad de creación artística, sin que les afectaran las leyes raciales.

Ante la imposibilidad de exponer aquí, siquiera sucintamente, las vastas consecuencias que para el mundo musical tuvo el nazismo dentro y fuera de las fronteras del Reich, nos limitaremos aquí a apuntar los puntos principales que a nuestro juicio un estudio medianamente completo debería considerar.

1- Leyes que causaron la pérdida de empleo público de los músicos, cantantes, directores de orquesta, de escena, profesores de conservatorio, etc., "no arios", o bien considerados "enemigos del pueblo alemán" debido a sus declaraciones antinazis, su postura socialdemócrata, comunista o incluso indoblegablemente católica (21.3.1933).

2- Creación del "Ministerio del Reich

para la Educación del Pueblo y la Propaganda", con Joseph Goebbels como titular (13.3.1933), y fundación de la "Cámara de Cultura del Reich" (22.9.1933). La actuación de ambos organismos para imponer un monolitismo ideológico en el que todas las manifestaciones del arte quedaban supeditadas a los intereses superiores del Partido.

3- Obras musicales cuya interpretación quedó prohibida por la ascendencia "no aria" del compositor. No se trataba solamente de autores vivos: quedaba anatemizada la obra de Mendelssohn, Meyerbeer, Halévy, Offenbach, Anton Rubinstein, Mahler...

4- Si la obra era cantada, la religión -"raza"- del libretista podía causar su prohibición (caso de *La mujer silenciosa* de R. Strauss sobre texto de Stefan Zweig). Otras veces se ponían en escena óperas u operetas (*Lehâr*) omitiendo los nombres de los autores judíos del libreto. En muchos casos la ley no era absoluta, la decisión dependía de los gustos de Goebbels o de la afición de Hitler a determinadas obras (*La viuda alegre*, su obra preferida, se compuso sobre texto de dos judíos).

5- Obras musicales que no se interpretaban o por la disidencia artística del autor (en defensa de la línea definida como "música sana"), o por su postura ideológica, antitotalitaria (como la de Bartók emigrado a los EE.UU.). Algunos casos presentan ambigüedades (*Webern*, *Hindemith*). Finalmente quedaba proscripta la música del bando bélico enemigo (compositores rusos de todas las épocas).

6- Pérdida, para Alemania, sus aliados y los países que fueron quedando bajo su poder, de los directores de orquesta, músicos, cantantes, judíos o no, que emigraron por centenares a partir de 1933: Artur Schnabel, Klemperer, Bruno Walter, Scherchen, Erich Leinsdorf, Solti, Wanda Landowska, Richard Tauber, Lotte Lehman, Georg Szell, Toscanini...

7- El llamado "exilio interior", de artistas creadores que se negaban a servir a los intereses del régimen y mantuvieron silencio, o en todo caso escribían "para el

cajón del escritorio", sin publicar ni estrenar, en el mundo musical se dio poco.

8- Frente a ellos, fueron abundantes los compañeros de viaje que no dudaron en apuntalar su poder (Furtwängler, Clemens Krauss) o aprovechar las circunstancias para hacer carrera (Karajan). Muchos se plegaron a las exigencias de Goebbels que los recompensaba generosamente —a Giesecking, Kempff, Karl Böhm, Plitzner, Kirsten Flaggstad—, pues el Reich necesitaba demostrar que la vida artística seguía igual, aunque, parafraseando la conocida frase, podríamos decir que Berlín ya no estaba en Berlín.

9- En el caso de la canción popular, la recia implantación de numerosas composiciones originariamente cultas hacía imposible su prohibición. Quizá cinco mil Lieder habían sido musicados sobre textos del judío Heinrich Heine, el mayor poeta lírico de la lengua alemana, en los 150 años transcurridos desde su muerte. El lied *Ich weiss nicht was soll es bedeuten (Lorelei)* del cristiano F. Silcher (1838), la más famosa de docenas de versiones que sobre el poema de Heine fueron compuestas desde que su autor lo publicara en 1823, seguía permitido, pero la radio lo emitía como si su letra fuera anónima. También se daban como anónimas las letras de los Lieder de Schubert sobre textos del poeta (parecidamente obraba la radio franquista durante décadas, emitiendo interpretaciones de Pau Casals sin mencionar su nombre).

10- Emigración y por tanto pérdida de algunos de los críticos y musicólogos más célebres: Theodor W. Adorno, Alfred Einstein, Edith Gerson-Kiwi, Peter Gradenwitz, Idelsohn, Egon Wellesz, Paul Nettl, Curt Sachs, O. E. Deutsch (autor del catálogo de las obras de Schubert que lleva su nombre), etc.

11- Nunca se ha completado la ominosa lista de los músicos perseguidos: quienes fueron aniquilados en los ghettos o en los campos de exterminio, y quienes lograron sobrevivir.

12- Vida musical en los ghettos de Varsovia y de Theresienstadt, del concierto al cabaret. Composiciones nacidas

en los ghettos. El *Requiem* de Verdi, interpretado por músicos antes de ser enviados a la muerte.

13- Vida musical en los campos de exterminio. La música como posibilidad de salvación: la orquesta femenina de Fania Fenelon en Auschwitz, la banda de 45 músicos de Birkenau, y la orquestina que debía tocar música de jazz para los oficiales de la S.S., incluyendo obras de judíos como Gershwin e Irving Berlin (según las memorias del violinista Henry Meyer, más tarde miembro del cuarteto La Salle, de la Juilliard School).

14- Las investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Praga: recuperación de partituras de judíos asesinados.

15- Efectos beneficiosos para la vida cultural en aquellos países que acogieron a los emigrados. Desde la floreciente cultura musical estadounidense, beneficiada ahora en la calidad de sus orquestas, solistas, directores, sin olvidar la nada desdeñable obra realizada por los compositores europeos en los estudios de Hollywood, hasta Palestina cuya Sinfónica fundó el violinista B. Hubschman, poniendo con los emigrados las bases de una hoy envidiable cultura musical (orquesta rebautizada más tarde como Filarmónica de Israel), o la labor desarrollada por Erich Kleiber a partir del Teatro Colón de Buenos Aires. Otro capítulo constituyen los estudios musicales étnicos y folklóricos que fortuitos emigrados europeos realizaron en el Japón, en Palestina, así como en el Brasil.

El autor de estas páginas tiene plena conciencia de que su artículo es un inventario de cuestiones que expuestas de este modo difícilmente pueden satisfacer a nadie. Pero a falta de espacio, ha pensado que valía la pena suscitar la curiosidad, alinear interrogantes, señalar la complejidad de la cuestión, su amplitud geográfica, el problema de las responsabilidades, así como recalcar hasta qué punto el nazismo representó una catás-

trofe, también en el campo musical, para la cultura europea.

Cincuenta años han pasado y apenas ahora empieza la labor investigadora a dar sus frutos. Si lamentablemente no existe ningún libro en los idiomas de la península que ni fragmentariamente trate este tema, sí existe la posibilidad de seguir la edición de los discos que se propone editar la casa Decca en su nueva serie Entartete Musik (Música degenerada), colección en la que ya han aparecido dos óperas, Jonny Spiet



Wieland Wagner con Hitler

auf de Ernst Krenek y Das Wunder der Heliane, de Erich Wolfgang Korngold, ambas estrenadas en el año 1927. ■

* Raíces N° 23, Madrid '95

Nota:

Al afortunado lector que domine el alemán cabe aconsejarle la consulta de dos obras de Fred K. Prieberg, *Musik und Macht* [Música y poder] y *Musik in NS-Staat* [Música en el Estado nacionalsocialista], editadas por Fischer, así como la antología *Musik im Exil – Folgen des Nazismus für die internationale Musikkultur* [Música en el exilio – Consecuencias del nazismo para la cultura musical internacional] en la misma editorial, publicada por el trío de musicólogos H.-W. Heister, C. Maurer Zenek y P. Petersen.

Las relaciones JUDEO-POLACAS (1919-1946)

Es un tema muy controvertido. No se trata solamente de pasar revista de estas relaciones antes y durante el Holocausto, sino sobre todo dilucidar si los polacos, además de ser víctimas del ataque nazi, fueron tan solo observadores pasivos. La mayor parte de las opiniones sostenidas por estudiosos polacos, apuntan hacia esa dirección. Sin embargo, sabemos, a través de múltiples testimonios y documentos que las cosas no fueron tan sencillas. Así como la Shoá no fue el resultado improvisado de la política nazi lo que sucedió entre judíos y polacos durante la ocupación fue asimismo el producto de la conflictiva situación existente entre ambos pueblos entre las dos guerras mundiales.

Polonia contaba con la mayor población judía de Europa: 3.300.000-3.500.000. Eran algo más que el 10% de la población total y la mayor minoría nacional, junto a ucranianos, bielorusos, alemanes, lituanos y otros. Ocupaban un fragmento mucho mayor entre los habitantes urbanos, fluctuando entre el 30% en Varsovia y en otras ciudades su porcentaje era aún mayor. Asimismo constituían una parte insignificativa de la clase media. Su representatividad en ciertos ramos de la actividad industrial textil (vestido y textil) era preponderante. Pero eran escasos en la agricultura, donde estaba concentrada la mayoría de la población polaca.

Polonia, entre las dos guerras mundiales, fue un país decididamente atrasado y antisemita. Esto es imposible negarlo, pero no se puede deducir que lo segundo sea consecuencia de lo primero. Polonia tenía cier-



tamente múltiples problemas, después de haber estado dividida y repartida entre sus poderosos vecinos: Austria, Prusia y Rusia. Los dos primeros pasaron a ser el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro respectivamente. Con la derrota de las dos potencias centrales y la revolución en Rusia se dieron las condiciones para la recuperación de la independencia polaca. La presencia de importantes minorías nacionales —como ya se ha mencionado— inclinó a la Liga de las Naciones a obligar a Polonia y otros países europeos con problemas semejantes a incorporar en sus respectivas constituciones, garantías acerca de los derechos de esas minorías. Eso produjo en Polonia furiosas reacciones, pues lo consideraron violatorias de su soberanía. Rápidamente se pudo percibir que los temores tenían fundamento. Para Polonia, los judíos, no sólo practicaban una religión distinta a la de la mayoría, sino que eran extranjeros, aún si sus antepasados hubieran llegado al país mil años antes.

Se debía ejercer contra ellos toda clase de presiones para que abandonen el país. Los judíos de Polonia y muchos polacos ya lo estaban haciendo. Los primeros, debido a la falta de derechos y a la grave situación económica. Los polacos lo hacían, por supuesto, principalmente por razones económicas.

No será ninguna sorpresa agregar que Polonia carecía de un régimen democrático. En la década del treinta gobernaban juntas de coroneles. El acceso de Hitler al poder proporcionó un modelo digno de ser imitado. Así, por ejemplo, se instaló en las universidades polacas la disposición de obligar a los alumnos judíos a ocupar filas de bancos separados; es decir, se exigió un ghetto en ese sector anticipadamente. Entre 1935-1937 se realizaron en Polonia 16 pogroms que arrojaron 116 víctimas fatales y 1.350 heridos. La intención era hacerles la vida imposible a los judíos y "alentarlos" a irse del país. Aquellos judíos que intentaron defenderse fueron duramente castigados en las

cortes. Las campañas antijudías era vistas positivamente por órganos de la Iglesia Católica Polaca. *Sprawy Katolicke* escribió en octubre de 1936: "Los judíos son úlceras en el cuerpo de Polonia", mientras que *Gazetta Swiatechna* de 1936 explicaba que "el odio entre polacos y judíos es altamente beneficioso para nuestro comercio y país". Y por último las autoridades máximas del catoli-

polacos a participar en el inminente ataque a Checoslovaquia, hablándose también de la cuestión judía. Hitler dijo que él intentaba un arreglo de la cuestión judía, no sólo en Alemania sino también en Polonia, Hungría y posiblemente también Rumania. El embajador polaco le dijo alborozado que si lo lograba, "los polacos le levantarían a Hitler un bello monumento en Varsovia." La cuestión

rente a la solución de la cuestión judía, no tropezarían con dificultades por parte de la población.

Esto explica la difícilísima situación de los judíos bajo la ocupación alemana en Polonia. Huir de un ghetto, encontrar refugio en una casa polaca era una empresa peligrosísima para el polaco que se involucrara, pues tanto él como su familia corrían peligro mortal, en caso de ser descubiertos. Debían también contar con las delaciones de vecinos que actuaban a favor de los alemanes y eran premiados por ello.

Existen listas de ciudadanos polacos, los que, a pesar del odio imperante, se arriesgaron y salvaron judíos. Tenemos listas de familias polacas enteras que fueron fusiladas por los alemanes, incluyendo a monjas y curas. Ciertamente fueron la excepción. Esto explica por qué un porcentaje tan pequeño de judíos se salvó en Polonia, mientras que en Francia, una manera de luchar contra los nazis era salvar judíos, cuando era posible.

La ayuda polaca prestada durante el levantamiento del ghetto de Varsovia existió, pero fue muy pequeña. Queremos recordar al mayor Ivansky, quien al mando de una unidad de combate ayudó a los judíos durante un día. Tuvo fuertes pérdidas. Murieron dos hijos suyos y un hermano. Los polacos que ayudaron a judíos fueron pocos, como hemos dicho, e incluso existía un sentimiento de ambigüedad entre los responsables oficiales por esa ayuda.

David Bankier señala acertadamente: Sofía Kossak, una de los fundadores de Zegota, la organización representante del gobierno polaco en el exilio en Londres para ayudar a los judíos, decía en 1943: "Los judíos son víctimas de una persecución injusta y asesina. Yo debo salvarlos, pero después de la guerra le voy a decir al judío: yo te salvé, te escondí arriesgué mi vida por ti. Ahora que nada te amenaza (después de la guerra), ve a establecerte en otro lugar. Quiero que te vayas de mi casa".

Incluso después de la guerra siguió la matanza y en el año transcurrido entre el fin de la guerra y julio de 1946, fueron asesinados en la Polonia liberada de los nazis, más de 1.500 judíos. Ni siquiera para los pocos sobrevivientes había lugar en Polonia. ■



cismo polaco emitieron sendas declaraciones antijudías. El cardenal Hlond escribió que "los judíos son la vanguardia del ateísmo, el bolchevismo y la subversión", aunque agrega que "también hay entre los judíos personas honestas, justas, creyentes y llevan un estilo de vida familiar edificante." El cardenal Kakowski de Varsovia decía que "la influencia de los judíos sobre la moral es deplorable... es necesario encontrar protección frente a su dañina influencia". El Primer Ministro de Polonia no alentaba la violencia, pero daba la bienvenida a la competencia económica, ya que era natural que uno favorezca a su propio pueblo. Eran poquísimos los judíos empleados por el Estado o las municipalidades polacas, a pesar de su importante proporción en la población.

El embajador polaco ante Berlín, Josef Lipsky se refiere a una conversación que mantuvo con Hitler el 30 de septiembre de 1938, apenas pocos días antes del drama de Munich. Estaba tratando de persuadir a los

judía era también para Polonia el problema central. En el Sejm (el parlamento polaco) se oían voces que exigían el pronto abandono de la inmensa mayoría de judíos. No más de 50.000 podrían quedarse.

Apenas un año después de la fecha indicada, Polonia fue atacada por la Alemania Nazi y la Unión Soviética que se repartieron nuevamente el país. Lo que sucedió posteriormente es ampliamente conocido. Sin embargo, hay lugar para las siguientes preguntas: ¿no se prepararon previamente las condiciones para la eliminación de los judíos en Polonia? ¿Puede ser casual que de un total de más de 10.000 campos de concentración que los alemanes levantaron a través de toda la superficie ocupada en Europa, 5.800 campos estuvieran en Polonia, incluyendo los más grandes campos de asesinato de judíos? Es también cierto que los polacos fueron al mismo tiempo víctimas de los nazis, pero debe tomarse en cuenta que los alemanes descontaban que, en lo refe-

Jakob el embustero
de Jurek Becker y su
nueva versión fílmica.

Sobre la verdad, la mentira y la esperanza

“¿Quién querría vivir sin el consuelo de los árboles?” dice el poeta Günter Eich en una de sus obras. Con el desconsuelo del narrador por la ausencia de árboles comienza *Jakob el embustero* (Jakob der Lügner), la novela que Jurek Becker publicó en 1969. Es que en el gueto los árboles están prohibidos. “Hay muchas otras cosas prohibidas. Anillos y objetos de valor, animales domésticos, estar en la calle pasadas las ocho, para qué seguir—dice el narrador— Yo lo comprendo todo, quiero decir que en teoría yo concibo eso de: sois judíos, sois menos que la mierda, qué necesidad tenéis de anillos, y a qué viene andar por la calle pasadas las ocho. Tenemos tales y cuales planes sobre vosotros y os vamos a hacer esto y lo otro [...] Eso lo comprendo. Lo que no me cabe en la cabeza es que nos prohiban los árboles”. Los árboles, que en este texto tienen todo el significado que les otorgan las sagradas escrituras (como símbolos de conocimiento, de vida y de esperanza), también cierran la novela: son las últimas imágenes que el narrador ve desde el tren que atravesando bosques lo transporta a la muerte.

Pero el narrador sobrevivirá, y por eso podrá contar la historia de Jakob. También por eso decide contarla Jurek Becker, nacido en 1937 en Lodz (Polonia). Su infancia transcurrió en el gueto y en los campos de concentración de Ravensbrück y Sachsenhausen. Cuando terminó la guerra, su padre, prisionero en otro

campo que había sido liberado por los rusos, lo halló en un lazareto. Posteriormente dirá que no tiene ningún recuerdo de su madre ni de esos años de la infancia; de algún modo la escritura de su primera novela fue un intento de recuperarlos. En 1945 padre e hijo se fueron a vivir a Berlín Oriental, y fue entonces cuando Jurek aprendió alemán. Como para Elias Canetti, escribir en alemán fue una elección, y la precisión y corrección de su lengua tienen mucho que ver con ese aprendizaje consciente.

Becker ha declarado que el origen de su primera novela fue una historia que su padre le contó acerca de un hombre que había conocido en el gueto de Lodz. Era un hombre que había escondido una radio, cuya tenencia estaba prohibida bajo pena de muerte. Y con esa radio había escuchado emisoras rusas e inglesas y había podido dar buenas noticias a los otros habitantes del gueto, y con ellas una esperanza. Becker le introdujo una modificación esencial: su protagonista no tiene una radio, sólo “inventa” que tiene una radio. Jakob escucha en forma casual un boletín en la radio de la Kommandatur a la que ha sido enviado para recibir un castigo; en él se dice que los rusos están librando combates en Bezanika, a sólo 200 km de allí; al día siguiente se lo cuenta a un amigo para hacerlo desistir de una acción desesperada, pero prefiriere callar que ha estado en la Kommandatur (para alejar las sospechas de

delación, pues ha regresado a su casa sin ser castigado); para hacer creíble la noticia no se le ocurre otro recurso que afirmar que tiene una radio. La noticia de Bezanika será la única verdadera; en adelante, se verá forzado a “inventar” constantemente nuevas noticias para mantener la esperanza de los habitantes del gueto.

Una anécdota en apariencia tan simple le sirve a Becker para crear un texto pleno de sabiduría y de humanidad. Becker narra las muchas historias de los habitantes del gueto con serenidad, exactitud psicológica, humor, ironía y gracia; su estilo sabe de distanciamiento y suprime todo patetismo y falso heroísmo; tal vez la forma de narrar que mejor se presta para denunciar la barbarie nazi. El meollo de la novela plantea la paradoja de que las mentiras son salvadoras, mientras la verdad puede matar. Las mentiras de Jakob tienen un efecto inmediato: la proximidad de los rusos y la promesa de liberación logran que todos los habitantes del gueto se sientan renacer y hagan planes para el futuro; ya nadie piensa en el suicidio. Por el contrario, cuando Jakob le confiesa la verdad a su viejo amigo Kowalski, éste se quita la vida. Es por eso que Jakob asume cada vez con más convicción la misión de hacer “de unos gramos de noticias una tonelada de esperanza”.

El tema de esta novela no es la vida en el gueto. El tema es, en concordancia con

las necesidades existenciales de Becker y con su biografía, el poder de la palabra, el poder de la literatura, el poder de la narración, el narrar como estrategia de supervivencia. "Cuando yo intento utilizar la última posibilidad para evitar que se consuman y revienten de una vez, lo intento con palabras...", alega Jakob ante el Dr. Kirschbaum (quien también sabe que "la gente no necesita tanto medicinas como esperanzas..."). Desde ya que Becker no niega que la esperanza pueda producir el efecto contrario, pues aquellos que se mecen en la ilusión de que el horror ha de tener un fin, renuncian a defenderse. Por eso, la historia de Jakob, documenta en la misma medida también la impotencia de la palabra y de la literatura. El narrador menciona con admiración los levantamientos de Varsovia y de Buchenwald, pero debe consignar muy a su pesar que donde él estuvo "no hubo resistencia. Ni un sólo disparo, calma y disciplina estricta, de resistencia nada". Si hubiera existido, él hubiera colaborado. Después de todo, lo peor que podría haberles pasado "era morir una muerte llena de sentido".

La novela fue filmada en dos oportunidades. La primera, "Jakob der Lügner", es una producción de la República Democrática Alemana de 1974 con la dirección de Frank Beyer y Vlastimil Brodski en el papel de Jakob. La segunda, que se conoció aquí en noviembre pasado con el título "Una señal de esperanza", es una producción norteamericana de 1998, dirigida por Peter Kassovitz, también un sobreviviente de origen polaco, y con Robin Williams en el papel protagónico. La película fue filmada en los lugares donde ocurrieron los hechos. El clima del gueto y la personificación de sus habitantes están bien logrados. Pero aproximadamente desde la mitad el filme comienza a tomar distancia de la novela. Introduce el tema de la violencia y la organización de la resistencia (como hemos visto, inexistente en el libro) y hace explícitas imágenes de tortura y de muerte que Becker jamás describe o presenta directamente, pues hay en la



Escena del film de 1974

novela un sutil juego de alusiones. Sobre la muerte de Jakob la novela da dos versiones. El "verdadero fin" es la deportación a un campo de exterminio de todos los habitantes del gueto; con este viaje y antes de llegar a destino termina en realidad la novela. Pero el narrador quiere contar otro final: en él Jakob intenta huir y muere bajo las balas de los guardias; es la misma noche en que los rusos alcanzan finalmente el gueto y lo liberan. El final "inventado" rescata la dimensión utópica de la historia, pero queda claro que el narrador, que sigue los pasos de su héroe, "miente", le está ofreciendo al lector una variante ficcional de la historia auténtica, un final -como dice él mismo- "que podríamos calificar de envidiable [...] pero que nada tiene que ver con el final real, es un final que he montado durante años".¹ Perplejo, pues no sabe si está bien "adosarle a cualquier triste ave la espléndida cola de un pavo real", el narrador termina por narrar los dos finales, porque piensa que así podrá satisfacer a las dos partes: por un lado a la historia real, y por otro, a su esfuerzo, "que no podía caer en el vacío". Kassovitz debió optar por uno de los dos finales de la novela, y eligió no el "verdadero" sino algo que se parece bastante al "inventado" por el narrador. Era improbable que este film pudiera reproducir el doble juego que logra ampliar el hecho real (el viaje final) con un efecto

trágico-irónico. Es así que en el filme, el final "inventado" aparece como "verdadero", introduciendo un clima heroico que suena a falso. Ese "happy end" al que nos acostumbró el cine norteamericano a través de muchos años de filmes bélicos tiene aquí una variante: los tanques que llegan justo a tiempo para "liberar" el tren de los deportados son rusos. Quizás no muy diferentes de los que en 1968 invadieron Checoslovaquia, dieron fin a la "primavera de Praga" y marcaron para Becker una suerte de cesura en su relación con Alemania Oriental. Quizás no muy diferentes de los que hoy sitian Grozny. ■

Jurek Becker estudió Filosofía en Berlín oriental, donde vivió desde 1960 a 1977. A raíz de las protestas que expresó, junto a otros escritores, por la privación de la ciudadanía a Wolf Biermann, tuvo dificultades con las autoridades de la ex República Democrática Alemana. Eso lo llevó a radicarse, a fines de 1977, en el sector occidental de Berlín. Ha escrito cuentos, novelas, guiones cinematográficos y series para televisión. Otras dos novelas integran con Jakob el embustero [Madrid: Aljagaro 1979] una trilogía que trata de las dificultades de ser judío: Der Boxer (1976) y Bronsteins Kinder (1986). En ambas Becker se plantea cómo pueden soportar su vida posterior aquellos que se salvaron de la Shoá, y presenta un enfrentamiento de padres e hijos centrado en las distintas posturas frente a este acontecimiento y la posibilidad, para un sobreviviente, de vivir una vida "normal".

¹ Como afirma Becker en una entrevista, "lo que pasa en el final, en el fondo es lo único que es seguro en toda esta historia, porque uno sabe cuál fue el destino de los judíos en la guerra".

Acercas de la representación de la Shoá

Lawrence L. Langer
Preempting the Holocaust

New Haven & London, Yale University Press, 1998, 207 pp.

Lawrence L. Langer



Preempting the Holocaust

En este nuevo conjunto de ensayos, Lawrence Langer analiza las perspectivas y limitaciones relacionadas con la representación de la Shoá. Al igual que en su libro anterior *Admitting the Holocaust*, Langer mantiene una postura ambivalente entre por un lado la imposibilidad última de representar sucesos extremos y por otro lado la necesidad de analizar las representaciones fílmicas, literarias, pictóricas y también historiográficas que se han hecho y se hacen actualmente sobre la catástrofe. Para Langer el Holocausto no libera sino que limita la visión del historiador, el escritor o el artista que se 'atreve' a representarlo. En contraste con lo que proponen muchas de sus representaciones, la Shoá "desnormaliza la normalidad", y a diferencia del final de la épica medieval de Dante, nos deja un legado que no es épico sino vago e incierto en términos espirituales. En este sentido Langer critica aquellos planteos que como el de Tristan (sic) Todorov, pretenden encontrar en las experiencias de los sobrevivientes lecciones de vida y de moralidad en momentos difíciles. Estas posturas establecen una mimesis problemática entre la experiencia histórica y las representaciones que se hacen de ella, pues la complejidad de la primera es diferente a la complejidad de la segunda. Quizás injustamente Langer critica aquellos "relatos universalizantes" estipulados por historiadores como Raul Hilberg o Christopher Browning que a partir de un supuesto énfasis en la "maquinaria de destrucción" tienden a absolver a los individuos. Problemáticamente Langer utiliza la obra de Primo Levi y sostiene que el sobreviviente italiano "hubiera sostenido que las tendencias universalizantes implícitas en el análisis de Browning" diluyen de forma alarmante la particular carga de "maldad alemana". En contraposición a estas tendencias Langer reivindica comprensiblemente el análisis de Daniel Goldhagen, autor de un libro polémico y normalizante: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*, que tanto Browning como Hilberg han criticado¹. Al hacer esto Langer se sitúa en una posición particular que lo diferencia de la gran mayoría de los especialistas que han criticado severamente el análisis de Goldhagen.

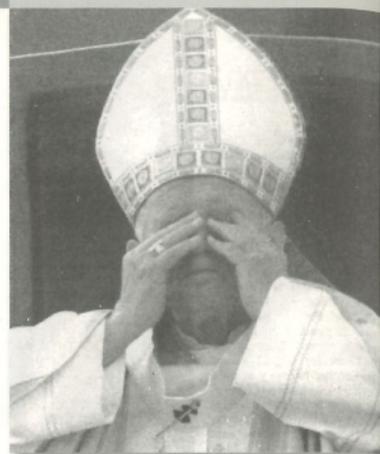
De todas formas, a través de un sugestivo análisis de la obra de Primo Levi, del complejo comic *Maus*, y particularmente de la pintura de Samuel Bak (sobreviviente de la Shoah, cuya obra plantea para Langer una compleja tensión entre dos narrativas históricas judías separadas por la catástrofe), Langer hace que este libro sea una lectura necesaria para todos aquellos interesados en la crítica literaria sobre la representación del Holocausto.

¹ Ver sus respuestas a Goldhagen en Federico Finchelstein (ed.) *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

* Profesor participante del Encuentro de Académicos Argentinos en Yad Vashem y la Universidad Hebrea de Jerusalem, promovido por la Fundación Memoria del Holocausto.

La Iglesia Católica y la Shoá

Reacción de la
prensa argentina al
*rito de purificación
de la memoria*
promovido por el
Papa Juan Pablo II



Opinión por
Monseñor Justo Laguna
Obispo de Morón

En primer lugar, subrayo lo relacionado con el **Holocausto**. Se dice, y con razón, que la filosofía cristiana y el Evangelio mismo no tienen nada que ver con el nazismo. Es claro que nadie puede decir que los nazis se inspiraron en el cristianismo para ejercer la discriminación, el racismo y el genocidio. Pero en el pronunciamiento se dice que la actitud de los cristianos por siglos de discriminación personal contra los judíos, de cierto antisemitismo y desprecio, creó un cierto clima propicio para la Shoah.

En este sentido, el propio prefecto de la congregación para la doctrina de la fe, cardenal Joseph Ratzinger, hizo hace un tiempo una afirmación interesantísima: que, si los cristianos hubiéramos obrado de acuerdo con el espíritu del Evangelio, acaso no se habría producido el Holocausto. Esa omisión no tiene justificativo alguno, menos aún porque el propio Juan Pablo II define a los judíos como "los hermanos mayores en la fe" de los cristianos.

Clarín, 12-3-2000

"La hostilidad o la mala fe de numerosos cristianos hacia los judíos en el curso de los siglos es un hecho histórico doloroso", afirma el documento, que afirma que "la Shoá (el Holocausto) fue por cierto el fruto de una ideología pagana, la nazi, animada de un antisemitismo sin piedad, que no solo despreciaba la fe sino que negaba cualquier dignidad al pueblo hebreo".

Pero es necesario preguntarse, admiten el documento teológico, "si la persecución nazi hacia los judíos no fue facilitada por los prejuicios antihebreos, presentes en los espíritus y los corazones de ciertos cristianos".

Clarín, 12-3-2000

... la actitud de muchos católicos ante los cismas sufridos por el cristianismo y haciendo una revisión histórico-crítica de la larga relación de la Iglesia con el mundo judío, sin excluir el reconocimiento -siempre presente en las exhortaciones de Juan Pablo II- de que la acción de algunos cristianos ante los crímenes horribles del nazismo "no fue la que se hubiera debido esperar de discípulos de Cristo"

La Nación, Editorial 12-3-2000

Homenaje a las víctimas judías



Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa

Delegación Argentina

Dr. Fernando de la Rúa
Presidente de la Nación

Lic. Adalberto Rodríguez Giavarini
Ministro de Relaciones Exteriores

Sr. Horacio Chiguizola
Vice-Ministro de Relaciones Exteriores

Dr. Norberto Padilla
Secretario de Culto

Sr. David Fleischer
Presidente "FMH"

Ing. Roberto Nul
Presidente "Bene B'rith"

Dr. Hugo Ostrower
Presidente "AMIA"

Sra. Amalia de Polack
Vice-Presidente "DAIA"

Dr. Raúl Woscoff
Vice-Presidente Centro "R. Wallenberg"

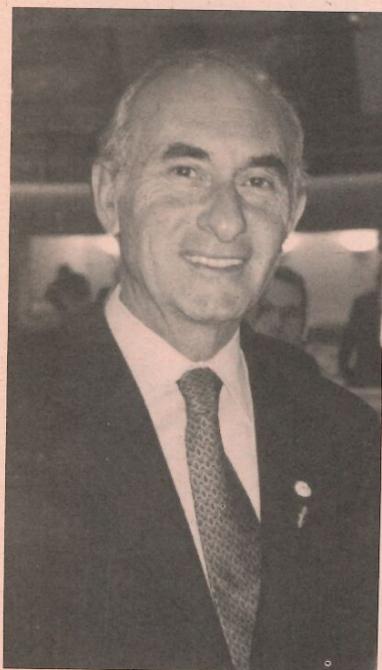


*Der. a izq.: Dr. Fernando de la Rúa, Sr. David Fleischer;
2º fila: Mtro. Dr. A. Rodríguez Giavarini, Sec. de Culto Dr. N. Padilla*

Foro Internacional sobre el Holocausto

ESTOCOLMO • ENERO 2000

Palabras del Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa



Dr. Fernando de la Rúa
Presidente de la Nación

... Soy también una voz de América Latina, como Presidente de la República Argentina...

... Una figura ha quedado como paradigma por su desafío a las fuerzas del mal. Raoul Wallenberg comprendió que, según el dicho talmúdico, "salvando una vida se salva a la Humanidad". Su condición de "desaparecido" en manos de otro totalitarismo arroja sobre él una luz trágica...

... La Shoá es un tema universal, nos involucra a todos, nos afecta a todos, lo sufrimos todos, más allá de las fronteras físicas y temporales. Porque es una exigencia de la verdad y la memoria, el Gobierno argentino abrió sus archivos para la publicación del "Proyecto Testimonio" realizado con la participación de entidades judías, en el que consta la actuación de los funcionarios y diplomáticos argentinos desde el comienzo del nazismo.

Así como hubo en algunos sensibilidad y preocupación por ayudar a sus connacionales judíos, fuerza es admitir que otros no supieron dar las respuestas que la tragedia exigía.

Quiero resumir en un nombre el de todas esas víctimas que por nacimiento o elección estaban llamadas a gozar de los "beneficios de la libertad" que asegura nuestra Constitución. Se llamaba **Matilde Bueno**, había nacido en un barrio característico de Buenos Aires que hasta ha inmortalizado el tango. Tenía trece años cuando fue deportada con su madre desde Salónica a Auschwitz-Birkenau, donde fue asesinada en la cámara de gas el 4 de mayo de 1943. Vaya nuestro homenaje a esta joven argentina y a los que, como ella, sufrieron la misma atroz muerte.

... El Gobierno que me precedió constituyó la Comisión para el Esclarecimiento de Actividades Nazis en la Argentina que, tras dos años de investigación, presentó trabajos y conclusiones que no sólo permiten un mejor esclarecimiento del pasado sino que aporta a iniciativas similares que se realizan en otras partes del mundo.

Convencido de que se trata de una "política de Estado", los trabajos de esta Comisión continuarán en el futuro.

Lo esencial es la memoria. Memoria es hacer presente, compartir el dolor y el horror, la fraternidad con las víctimas. Buenos Aires, en un predio donado por el Estado, tendrá el Museo del Holocausto...

...La memoria es lo esencial. Recordar la Shoá es más que un ejercicio histórico. Es también saber descubrir, prevenir y combatir el brote de tendencias discriminatorias, racistas y xenóforas.

Nuestro fin de siglo es testigo de otros horrores: llámense "limpiezas étnicas" y variadas formas de eliminación de grupos humanos, de destrucción de culturas, de desarraigo e inclusive de sujeción a servidumbre.

...Un lugar preponderante está dado en este Foro a la educación, en sus dos dimensiones.

Una, el conocimiento del Holocausto en sí, a través de la inclusión de los contenidos en la curricula escolar y la realización de estudios e investigaciones en los niveles medio y superior, estimulando el juicio crítico...

...En la Argentina hemos dispuesto que el 19 de abril, fecha del Levantamiento del ghetto de Varsovia, esté señalado dentro del calendario escolar en todos los establecimientos educativos del país.

La otra dimensión hace a las consecuencias que se extraen de esta tremenda lección.

La familia, donde comienza la formación del ser humano, ha de ser el primer y fundamental ámbito para una educación en los valores del respeto, el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, el diálogo, la comprensión y la aceptación de los otros...

...Las iglesias y confesiones religiosas tienen un lugar especial, incluso por su reflexión teológica y las celebraciones interreligiosas sobre lo que Juan Pablo II llamó "la indecible iniquidad" de la Shoá, ya que existe una fundamental contraposición entre lo auténticamente religioso y toda forma de violencia y persecución por razón de raza o de fe.

Las organizaciones intermedias, los medios de comunicación y los gobiernos tienen responsabilidades primordiales. Cito la ley contra todas las formas de discriminación en mi país, de cuyo proyecto fui autor, que agrava las penas de los delitos cometidos por odio racial o religioso y declara delito la difusión o propaganda de esas perversas doctrinas, y el proyecto que agrava las penas por la profanación de sepulcros como expresión de un odio que ni siquiera respeta la paz de los muertos.

La República Argentina ha sufrido dos terribles golpes en los últimos años por los atentados terroristas contra los edificios de la Embajada de Israel y de la AMIA. El gobierno que presido ha asumido el compromiso, que reitero enfáticamente en este momento, de impulsar las investigaciones de estos hechos criminales en todo lo posible y hasta sus últimas consecuencias. El clamor de las víctimas sigue sacudiendo la conciencia de los argentinos.

...Que el siglo XXI nos encuentre decididamente comprometidos en que "nunca más" los seres humanos sean perseguidos por su raza, credo o ideología, que "nunca más" existan convoyes de la muerte como los que afluyeron a Auschwitz, de cuya liberación se cumplen hoy cincuenta y cinco años, porque todo ser humano es habitante del mundo y ciudadano de la Humanidad.

Que Dios, Padre de todos, "haga brillar su rostro sobre nosotros", para que seamos verdaderos constructores de la paz, del SHALOM que unos a otros nos deseamos y pedimos para toda la Humanidad.



Un aparte en la Sede Comunal Judía de Estocolmo.

Dr. Fernando de la Rúa,
Sr. David Fleischer

Foro Internacional sobre el HOLOCAUSTO

ESTOCOLMO, ENERO 2000

Antecedentes

- Diciembre 1997- Argentina participó en la conferencia de Londres sobre "Bienes de la Era del Holocausto" (Oro Nazi)
- Mayo 1998- Göran Persson (Suecia) Tony Blair (Gran Bretaña) y Bill Clinton (EEUU), establecen el "Grupo Internacional de cooperación para educación, memoria e investigación del Holocausto" (Task Force). Adhieren Francia, Polonia, Israel, Alemania, Holanda e Italia.
- Noviembre 1998- Washington- Conferencia sobre bienes de propiedad judía en la Segunda Guerra Mundial

Propósitos del Foro

Alertar a la sociedad contemporánea respecto de los problemas del racismo, el antisemitismo, los conflictos étnicos y otras formas de discriminación.

Participantes

Asistieron 47 países

1300 académicos, sobrevivientes y representantes de Gobiernos y ONG
20 jefes de Estado y de Gobierno.

Asistentes Políticos

Esperanza Aguirre • *Presidenta del Senado de España*
Ehud Barak • *Primer Ministro del Estado de Israel*
Abraham Burg • *Presidente de la Knesset-Israel*
Robin Cook • *Ministro de Relaciones Exteriores-Gran Bretaña*
Massimo D'Alema • *Primer Ministro de Italia*
Fernando de la Rúa • *Presidente de la Argentina*
Stuart Eizenstat • *Sub-Secretario del Tesoro-EEUU*
Vaclav Havel • *Presidente de la República Checa*
Lionel Jospin • *Primer Ministro de Francia*
Viktor Klima • *Primer Ministro de Austria*
Wim Kok • *Primer Ministro de Holanda*
Alexander Kwasniewski • *Presidente de Polonia*
Valentina Matvienko • *Vice-Primer Ministro de Rusia*
Göran Persson • *Primer Ministro Suecia*
Poul Rasmussen • *Primer Ministro de Dinamarca*
Gerhard Schröder • *Canciller de Alemania*



Chairman del Foro

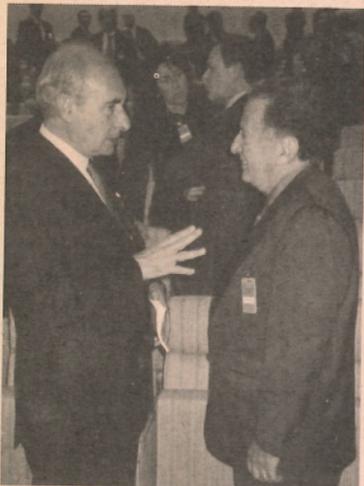
Elie Wiesel (*Premio Nobel*)

Asesor académico

Prof. Yehuda Bauer

Ambos dos, son miembros del Comité Internacional de Honor de la Fundación Memoria del Holocausto.

Actuación de la Delegación Argentina



Dr. Fernando de la Rúa
Presidente de la Nación
Sr. David Fleischer
Presidente FMH

El mayor crimen de la historia ha sido significativamente el tema excluyente de la Primera Conferencia Internacional del siglo XXI reunida en Estocolmo, la que no fue sólo un encuentro de intelectuales sino que participaron las más altas jerarquías políticas de 47 países, profundizando no solo el intercambio de informaciones e investigaciones, también hubo fuertes denuncias, y por supuesto propuestas educativas, para lo cual se desarrollaron ideas y programas en talleres especiales con participación de expertos y exposiciones testimoniales de sobrevivientes.

Con su personal intervención el Presidente Dr. Fernando de la Rúa jerarquizó la participación argentina potenciando la importancia y repercusión de sus propuestas. Desde la Fundación Memoria del Holocausto, como miembros de la comitiva oficial, habíamos mantenido previas sesiones de trabajo, en especial con el Ministro y Viceministro de Educación, Dr. Juan Llach y Lic. Andrés Delich respectivamente, aportando sugerencias que alimentan la estructura educativa de la temática de la Shoá programadas para la red de enseñanza media y universitaria. Al ser precisamente enunciadas por el Presidente, quedaron asumidas oficialmente para su consecuente implementación.

La exposición presidencial se inició con el emocionado recuerdo de Matilde Bueno, niña judeo - argentina muerta en Auschwitz, y a continuación el Presidente anunció que la historia de la Shoá será incorporada a la curricula oficial, amén de incluir el día 19 de abril en el calendario escolar como fecha alusiva al heroico Levantamiento del Ghetto de Varsovia y a la tragedia de la Shoá.

La intervención del Presidente argentino había despertado especial interés por ser el primer mandatario sudamericano que expresaría su formal adhesión a la causa y por conocer al Dr. Fernando de la Rúa en su primera presentación ante la Comunidad Internacional ejerciendo la investidura presidencial. Es preciso remarcar que lo dicho fue una apretada y medulosa síntesis de temas esenciales, incluyendo el compromiso de su Gobierno de profundizar la investigación de las voladuras de la Embajada de Israel y de la AMIA hasta sus últimas consecuencias y además remarcó que Buenos Aires tendrá el Museo del Holocausto.

Sus expresiones fueron tomadas como referencia por posteriores expositores y recogidas por la prensa internacional. Vale agregar que su exposición fue escuchada en la mañana del 27 de enero, día del 55 aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz - Birkenau y a continuación se trasladó acompañado por la comitiva argentina hasta la sede comunal judía de Estocolmo, donde rindió homenaje a las víctimas judías de la Shoá recorriendo un estrecho pasadizo con miles de sus nombres grabados en mármol.

Al cierre del Foro se concretó la "Declaración de Estocolmo" donde se enfatiza el compromiso de recordar a las víctimas del Holocausto, honrar a quienes enfrentaron la barbarie, y combatir a los genocidas, sostener la verdad del Holocausto contra quienes niegan su existencia y tender hacia un mejor futuro y justo entendimiento.



Sr. David Fleischer (Presidente FMH)
A. Rodríguez Giavarini (Mtro. RR.EE.)
Dr. N. Padilla (Sec. de Culto)

Sr. David Fleischer
PRESIDENTE FMH

Un cambio de paradigma



El Presidente De la Rúa acompañado por Raúl Woscoff (Centro "Raoul Wallenberg" de Bahía Blanca), A. Rodríguez Giavarini (Ministro RREE de Argentina), Lena Posner-Korosi (Presidenta Comunidad Judía de Estocolmo)

...La convocatoria efectuada por Suecia, instando a la recordación, investigación y compromiso a través de la educación sobre el Holocausto, no ha podido ser más oportuna. Más de 47 países se dieron cita, agregándose a ellos entidades gubernamentales y no gubernamentales dedicadas a recordar la "Shoá". He percibido una Europa cargada de culpas, que observa atónita resurgir el monstruo de un embrión en desarrollo, figura a la que con similar aproximación se refiriera el Ministro Jospin, de Francia.

Suecia ha ejercido el derecho que deriva de la oportunidad. Ante una neutralidad pasada, donde se combinaron adhesiones al nazismo, acogimiento a judíos que escapaban del horror, el Foro se constituyó en un merecido y reparador homenaje a Raoul Wallenberg.

...Hoy, en el Foro del Holocausto, su declaración está llamada a generar un cambio de actitud frente a la Shoá: las democracias deben incorporarla a su agenda y desarrollar estrategias para su conocimiento, única forma de prevención ante su reiteración y como respuesta a la discriminación, xenofobia y racismo. Los talleres abrevaron en esas fuentes, revalorizando el testimonio de los sobrevivientes.

Creo que la presencia del Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa, implicó no sólo la afirmación de compromisos anteriores del Estado Argentino, sino un posicionamiento a conciencia más profundo frente a la temática de la Shoá: la continuidad de la CEANA (Comisión que investiga las actividades nazis en la Argentina); la institución

del día que recuerda la tragedia; las esperanzas y esfuerzos para el futuro funcionamiento de una Corte Penal Internacional, para juzgar los delitos de lesa humanidad; y el reconocimiento a la figura de Wallenberg, generaron una saludable aceptación en el Foro y permiten imaginar conductas futuras que fortalezcan el compromiso presidencial. No faltó en el mensaje la referencia al ingreso de nazis al país y la defeción moral de representantes argentinos en la Europa ocupada, reacios a facilitar visas...

...El Foro de Estocolmo no ha finalizado con las vigorosas palabras de despedida del Primer Ministro Sueco, Göran Persson, generador de la convocatoria. Las tinieblas de Auschwitz comienzan a entremezclarse con las veleidades neonazis en Austria. El compromiso en la respuesta debe ser de todos. La neutralidad frente al crimen se aproximó a la complicidad, por ello es de esperar que la memoria derrote a la indiferencia y al olvido.

Dr. Raúl Woscoff

VICE-PRESIDENTE

CENTRO «RAOUL WALLEMBERG»

De las disertaciones

Invitar a Rusia y el Vaticano, para que también abran sus archivos del período de la Shoá.

Stuart Eizenstat

SUBSECRETARIO DEL TESORO DE LOS EEUU

El entonces Primer Ministro Austriaco, Víctor Klima, pidió perdón por los crímenes cometidos en su país contra los judíos.

«Hemos tardado 55 años en aunar esfuerzos y comprometernos a promover la educación, la memoria y la investigación sobre el Holocausto».

“En tres días hemos hecho historia y tal vez futuro».

Göran Persson

PRIMER MINISTRO DE SUECIA

«No permitir nunca más la existencia de un régimen que ejerza el odio, el asesinato y la discriminación».

Ehud Barak

PRIMER MINISTRO DE ISRAEL

«Todas aquéllas expresiones neonazis o de xenofobia, por vagas que nos parezcan, nos tienen que preocupar»

Esperanza Aguirre

PRESIDENTA DEL SENADO DE ESPAÑA

«Expreso también mi respeto por todos aquéllos que no desvían la mirada cuando algunos cabezas rapadas insultan o agreden a extranjeros o discapacitados...»

Auschwitz representa hoy una metáfora terrible del demencial racismo nazi, es sinónimo del asesinato planificado de millones de seres humanos, en primer lugar de judíos y también de gitanos...»

Gerhard Schröder

CANCILLER DE ALEMANIA

Este suplemento integra la edición N° 15 de "Nuestra Memoria", de abril de 2000 publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Montevideo 919 (1019) Buenos Aires.



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá